

INTELIGENCIA TERRITORIAL Y TRANSICIÓN SOCIO-ECOLÓGICA

*Jean-Jacques GIRARDOT**

UMR Théma, Théoriser et Modéliser pour Aménager¹

USR MSHE Ledoux, Maison des Sciences de l'Homme et de l'Environnement²

Coordinador ENTI³

RESUMEN:

Este artículo defiende que la definición de la inteligencia territorial que se propone desde la European Network of Territorial Intelligence (ENTI) satisface desde su origen los desafíos actuales del desarrollo. El primer apartado expone estos desafíos en el marco de la transición socio-ecológica. El segundo apartado argumenta que la inteligencia territorial constituye una respuesta científica a estos desafíos, estableciendo las diferencias con otros conceptos como “inteligencia económica” o “desarrollo comunitario”. Finalmente, en la tercera parte, se presentan los ejes y las herramientas operativas de inteligencia territorial que propone ENTI, se discuten los progresos realizados y se resumen las perspectivas actuales de la red.

* Profesor de ciencias económicas, Université de Franche-Comté, Besançon, Francia • jjg@mshe.univ-fcomte.fr

1. UMR 6049 del CNRS, de la Université de Franche-Comté y de la Université de Bourgogne (France) <http://thema.univ-fcomte.fr>.
2. USR 3124 del CNRS, de la Université de Franche-Comté y de la Université Technologique de Belfort-Montbéliard (France) <http://mshe.univ-fcomte.fr>.
3. European Network of Territorial Intelligence, <http://www.territorial-intelligence.eu>. ENTI es una acción de investigación-acción de la MSHE Ledoux. ENTI reúne a 42 socios, universidades y actores territoriales en 11 países de Europa y 5 países fuera de Europa.

PALABRAS CLAVE:

inteligencia territorial, enfoque global, partenariado, desarrollo sostenible, participación, transición socio-ecológica.

ABSTRACT:

This article establishes that the concept of the territorial intelligence proposed by the European Network of Territorial Intelligence (ENTI) copes, since its origin, with the current challenges of development. The first section exposes these challenges in the framework of the claimed socio-ecological transition. The second section argues that territorial intelligence constitutes a scientific answer to these challenges, establishing the differences with other concepts such as “economic intelligence” or “communitarian development”. The final section presents the axes and operational tools of territorial intelligence that are proposed by ENTI, main progresses are discussed and current prospects of the network are summarized.

KEY WORDS:

Territorial intelligence, global approach, partnership, sustainable development, participation, socio-ecological transition.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo desea mostrar que la definición de la inteligencia territorial que proponemos desde la European Network of Territorial Intelligence (ENTI) satisface desde su origen los desafíos actuales del desarrollo. Detallaremos estos complejos desafíos antes de exponer las ambiciones de la inteligencia territorial.

La opinión pública acepta de manera prácticamente generalizada que la mayoría de los problemas de nuestro modelo de desarrollo están ligados al despilfarro de los recursos naturales y a la falta de control de los mercados especulativos. Cada vez son más numerosos los ciudadanos, los actores del desarrollo y los investigadores convencidos de que la repetición y la amplitud creciente de las crisis, desde el primer choque petrolero de 1973, muestran la urgencia de articular otro modelo de desarrollo que no sea exclusivamente dirigido por criterios económicos. El desarrollo sostenible, que propone compaginar los objetivos económicos, sociales, y medioambientales, constituye la alternativa más a menudo propuesta.

El informe prospectivo « *El mundo en 2025* », publicado en 2009 por la Dirección de Investigación de la Comisión Europea, evoca la urgencia de una transición socio-ecológica para hacer frente al empeoramiento preocupante de la situación económica de Europa. Propone aprovechar los desafíos ecológicos y demográficos para inventar un nuevo modelo de desarrollo.

En la primera parte de este trabajo, mostraremos la combinación de múltiples fenómenos que contribuyen a las crisis que sufrimos desde hace cuatro decenios y que padecemos con una mayor intensidad hoy día. En primer lugar, queremos recalcar que los excesos actuales de la especulación constituyen una fase exacerbada de la búsqueda de la ganancia financiera a corto plazo, racionalizada desde la revolución industrial. Deseamos mostrar a continuación que las crisis económicas y sociales resultantes de los choques petroleros se agravaron por la sociedad de la información, posteriormente la sociedad del conocimiento, que son no obstante portadoras de progreso y oportunidades de desarrollo. De ahí, que la utilización de las ciencias y tecnologías de la información y del conocimiento constituyan en la actualidad uno de los principales desafíos del desarrollo. La gobernanza de los territorios, que proviene a la vez de la emergencia de la gobernanza en el plano internacional y de los procesos de descentralización, constituye también otro desafío importante, porque hoy día el desarrollo supone aportar respuestas a nivel de los territorios que son los que se enfrentan a los costes sociales y medioambientales de la globalización.

Expondremos a continuación, en una segunda parte, cómo la inteligencia territorial constituye una respuesta científica a estos desafíos. Explicaremos por qué se distingue de la “inteligencia económica” y del “desarrollo comunitario” conceptos con los cuales se confunde a menudo. Discutiremos también en este apartado su relación con el desarrollo sostenible.

En la tercera parte, resumiremos los ejes y las herramientas operativas que propone la Red Europea de Inteligencia Territorial ENTI. Resumiremos los progresos realizados a día de hoy y posteriormente las perspectivas actuales de la red.

2. CRISIS Y DESAFÍOS DE LA GLOBALIZACIÓN Y PERSPECTIVAS DE UNA TRANSICIÓN SOCIO-ECOLÓGICA.

Reconstituiremos rápidamente los complejos juegos de causas y los efectos de las crisis medioambientales, de la informatización de la sociedad y de las crisis financieras antes de tratar los desafíos territoriales relacionados con la gobernanza. Abordaremos posteriormente las principales cuestiones relacionadas con la transición socio-ecológica hacia un nuevo modelo de desarrollo.

A) LOS CHOQUES PETROLEROS Y LA TOMA DE CONCIENCIA DEL AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES.

En 1973, estalló la primera crisis petrolera, con el aumento del precio del petróleo por los países de la OPEP de 3\$ a 12\$ (sobrepasó los 150\$ ese verano). Este primer choque petrolero muestra los límites de un modelo de desarrollo basado en

el despilfarro de recursos naturales y en el intercambio desigual con las economías primarias de los países del “Tercer Mundo”, cuyo desarrollo se basaba, y se basa todavía, en los recursos naturales y la agricultura. Desde 1947, esos países se habían venido agrupando en el ámbito de conferencias internacionales para reivindicar la propiedad de los recursos de su territorio, más equidad en los intercambios y su participación en el desarrollo, “porque finalmente ese Tercer Mundo ignorado, abusado, despreciado como el tercer estado, quiere él también, ser algo”⁴.

Con motivo de la guerra de Yom Kippur, en octubre de 1973, los países árabes miembros de la OPEP amenazan con embargar las entregas de petróleo. Reivindican el cuadruplicamiento de la cuota que perciben los países productores y deciden el control del nivel de producción para mantener el precio del crudo elevado. Es así como el precio del barril sube de 3\$ a 12\$. En septiembre de 1980, al principio de la guerra Irán-Irak, sube a 39\$, alcanzando los 145\$ en junio de 2008, después de haber doblado cada año desde septiembre de 2003, actualmente está estabilizado entre los 70\$ y los 80\$.

Los shocks petroleros provocaron una crisis internacional del empleo y un recrudescimiento de la pobreza, que una gestión más previsora de los recursos naturales habría permitido limitar. La subida del coste de la energía frenó el crecimiento de los países industrializados, redujo su capacidad de inversión y aumentó el desequilibrio de su balanza de pagos. Incrementó también las desventajas naturales de los países en desarrollo que no poseen recursos fósiles, mientras que las clases dirigentes de los países productores se beneficiaron de una renta de situación que alimentó la especulación financiera mundial.

El aumento de la factura energética contribuyó a despertar la conciencia sobre el agotamiento global y sobre los riesgos, como el calentamiento global, que las actividades humanas, dirigidas por la búsqueda de la ganancia financiera a corto plazo, hacen correr al planeta y a la humanidad.

B) LA EMERGENCIA DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.

Ya en 1977, Marc Uri Porat, propuso el término “sociedad de la información” para representar a la sociedad postindustrial, después de haber demostrado que la mayor parte de la población activa de los países industrializados sería en lo sucesivo empleada en el sector de la información para fabricar materiales informáticos y de

4. « Car enfin ce tiers monde ignoré, exploité, méprisé comme le Tiers État, veut lui aussi, être quelque chose » (Sauvy, 1952).

telecomunicación, para editar softwares y para producir y difundir informaciones. Así, la sociedad de la información se caracteriza por la difusión masiva de material informático y de comunicación, cuyo coste es fuertemente decreciente. Este desarrollo se acentúa por el desplazamiento del vector del desarrollo de la producción industrial hacia la difusión de la información. A escala mundial, el centro de este desarrollo empieza a trasladarse de los Estados Unidos hacia Asia.

La informatización de la sociedad, que se realizó en tres etapas a partir de la segunda mitad de los años 70, reforzó los negativos efectos económicos, sociales y medioambientales de las crisis energéticas. La automatización de los talleres, posteriormente la informatización de los servicios comerciales y bancarios y, más recientemente, la digitalización de la información y su difusión planetaria, generaron un desempleo masivo, la debilitación de la protección social y contribuyeron a aumentar la pobreza, la exclusión y la precariedad. Son las primeras consecuencias económicas y sociales conjugadas de las crisis petroleras y de la informatización de la sociedad en los países desarrollados.

Es sabido que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) no son neutrales y que están económica, social, ecológica y culturalmente marcadas por el entorno de su concepción, materializando ideas, desafíos de poder y representaciones culturales particulares de dicho contexto. De aquí, que los países del “Sur” permanecieran críticos a las TICs elaboradas en el “Norte”. De hecho, el uso de las redes tecnológicas queda fuertemente controlado por este último.

Así, las posibilidades permitidas por las nuevas tecnologías en materia de automatización y de comunicación a distancia contribuyeron a deslocalizar numerosas actividades en los países del Sur. Si eso pudo ofrecer oportunidades de desarrollo en estos países, estas oportunidades se han basado en la posibilidad de fabricar productos y servicios de bajo coste que serán exportados al Norte. Estas oportunidades, unidas, para bien o para mal, al poder adquisitivo de los países ricos, resultan en último término muy frágiles.

La evolución de la “sociedad de la información” sentó las bases para el desarrollo de la actual “sociedad del conocimiento”, una sociedad que valoriza el saber, la creatividad y el capital humano y social⁵. Desde la conferencia de Lisboa, en 2000, el primer objetivo estratégico de la Unión Europea es lograr convertirse en la economía del conocimiento más competitiva y más dinámica

5. Los parques científicos e industriales, donde los laboratorios y demás centros de investigación son construidos muy cerca de las empresas para alimentar la innovación, son los emblemas del desarrollo de la sociedad del conocimiento. Localizados en los Estados Unidos y en el Sureste Asiático en su mayor parte, estos parques recurren esencialmente a unos trabajadores emigrantes, particularmente con un nivel de cualificaciones muy alto.

del mundo, capaz de un crecimiento económico duradero acompañado de una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y de una mejora cohesión social.

C) CRISIS FINANCIERAS.

Las crisis energéticas y el desarrollo de la sociedad de la información redujeron también el poder adquisitivo del trabajo, incluido el de las clases medias, en beneficio del capital financiero. El desarrollo de las tecnologías de la información reforzó considerablemente la especulación financiera desde que se hizo posible ganar – y perder – sumas colosales en muy poco tiempo.

El desarrollo del capital financiero se volvió muy inestable ya en los años 80. Desde 1979, la subida de las tasas diarias del Fondo Federal Americano, provocó una recesión severa y puso en evidencia el endeudamiento de los países. Desde entonces, se cuentan más de una veintena de crisis financieras de diversa índole. Si la “Burbuja Internet” de 2000 es una crisis clásica de sobreinversión, la crisis de las “subprimes” es particular porque muestra que el ciudadano corriente, alentado por la sociedad del consumo y por los bancos, compensó la desvalorización de su poder adquisitivo pidiendo prestado más dinero en condiciones cada vez más arriesgadas.

Los efectos convergentes de los shocks energéticos, de la informatización de la sociedad y de las crisis financieras marginaron grupos sociales y provocaron la recesión de regiones enteras en el mundo, afectando particularmente a los trabajadores emigrantes y las regiones de emigración.

Los especuladores y los accionistas ganan dividendos considerables en periodos de crecimiento, sin embargo, son los ciudadanos los que pagan los costes económicos, sociales y medioambientales en periodos de crisis, lo que acaba causando la inestabilidad financiera de los estados los más frágiles. Así, en época de crisis, es totalmente posible que los accionistas sigan percibiendo sus dividendos y que los especuladores realicen beneficios mientras que los ciudadanos y los territorios ven su vulnerabilidad incrementada.

D) CRISIS DE LOS ESTADOS CENTRALIZADOS Y EMERGENCIA DE LA GOBERNANZA.

Desvelando los costes sociales y medioambientales del desarrollo económico que la ciudadanía se vio forzada a compensar, las crisis trajeron consigo también cambios políticos importantes. Después de la Segunda Guerra Mundial, la globalización entró en la dimensión política, con la multiplicación de las organizaciones internacionales que inician la “gobernanza global”, que va a difundirse con la toma de conciencia de los costes de la globalización.

Por otro lado, el concepto de gobernanza también está ligado a las tendencias económicas y políticas que condujeron conjuntamente a la descentralización (Tulchin y Selee, 2004). Es importante no confundir esta noción con la de “gobierno” o con la de “administración pública”. La gobernanza a nivel de territorio representa un proceso de concertación que reúne actores privados, asociativos y públicos alrededor de un problema concreto para definir unos objetivos compartidos y para coordinar sus capacidades, a fin de alcanzar estos objetivos de manera concertada y racional.

La incapacidad de los sistemas de protección social del Estado del bienestar para proteger a los ciudadanos de la pobreza, la inseguridad y la exclusión, resultado de las crisis económicas y sociales y de la falta de previsión sobre los costes ambientales, provocó una crisis de legitimidad de los Estados-Nación. Esto ha dado lugar paralelamente a la reafirmación de las identidades locales, al reforzamiento de la descentralización administrativa, a la delegación mediante la transferencia de políticas públicas estatales a los gobiernos locales y la corresponsabilidad financiera. Laurent Caroué (2009) ha mostrado que la globalización no corresponde a una uniformización del mundo o a la desaparición de los territorios, sino más bien a un fenómeno de continentalización, a la renovación de la importancia de las proximidades geográficas y a una lógica doble de integración-fragmentación que comporta una jerarquización y una polarización muy fuerte de los territorios. Así la gobernanza se sitúa en diferentes niveles, al nivel transnacional (global y continental) y al nivel de los territorios confrontados con los costes sociales, medioambientales y culturales, del desarrollo económico.

Por lo tanto, la gobernanza no es solamente necesaria en los territorios en crisis, porque estos costes resultan, de un modo más general, de la globalización y se observan también en los territorios en desarrollo. El análisis del parque científico e industrial de Taichung a Taiwán⁶, muestra que si el interés económico de los polos científicos e industriales emblemáticos de la globalización es evidente para los inversores y a nivel nacional, son los territorios los que soportan sus costes medioambientales y sociales (como las regiones que sufren la crisis industrial en Europa). Esto queda ilustrado por el hecho de que generalmente en estos proyectos las infraestructuras de vivienda y de transporte no han sido previstas para albergar a los emigrantes que forman la gran mayoría de los trabajadores empleados, lo cual tiene un impacto muy negativo en su calidad de vida y en la de la población autóctona. Además, la accesibilidad a estos complejos implica el desarrollo de autopistas, trenes de alta velocidad, aeropuertos, puertos, que son construidos en detrimento del medio ambiente. Por último, pero no menos importante, estos parques arruinan

6. En el marco del proyecto SHITUN de la MSHE Ledoux.

a menudo a las empresas locales y a la economía local con consecuencias sociales que debilitan los territorios y sus comunidades.

Así pues, para hacer frente a los costes del modelo, es necesaria una gobernanza territorial que se base en la movilización de partenariados multisectoriales. *“Las estrategias locales de gestión de empresas deben ahora ser ampliadas para incluir la gobernanza local que hace referencia a un cambio de los modos de gobierno incorporando redes auto-organizadas y inter-organizadas caracterizadas por la interdependencia de los intercambios de los recursos en el juego y la autonomía con respecto al Estado”* (Tsay y Shiang, 2005).

Los “partenariados de desarrollo”, según la terminología europea (del programa europeo de cohesión social Equal⁷), son herramientas de gobernanza y de acción local. Van contra la hegemonía del principio de competencia en la medida en que se basan en la cooperación. Sin embargo, responden a una lógica económica porque permiten articular los recursos locales disponibles antes de recurrir a nuevos recursos. No obstante, el partenariado no tiene la vocación a reemplazar la competencia, la competición y la emulación, más bien las completa permitiendo a los actores privados que tomen parte en el proceso de toma de decisiones y en la provisión de bienes y servicios públicos, en el ámbito de lo que llamamos la democracia participativa.

E) PERSPECTIVAS DE LA TRANSICIÓN SOCIO-ECOLÓGICA.

La crisis económica y social y la conciencia del agotamiento de las energías fósiles, aceleraron el replanteamiento de los modelos de desarrollo basados en los resultados económicos a corto plazo, así como los que están basados en la autoridad central.

Los desafíos actuales del desarrollo sostenible están relacionados con el aumento del ritmo de la universalización, la evolución demográfica, la cohesión social y regional, la importancia creciente de las identidades regionales, los movimientos migratorios, el cambio climático, la urbanización a gran escala, etc. El informe de la comisión Europea “El mundo en 2025”⁸ expone una prospectiva del mundo para esa fecha, estableciendo los desafíos planetarios del desarrollo en términos de tendencias, de tensiones y de transiciones.

Identifica tres tendencias: la emergencia espectacular de Asia; la indigencia y la movilidad de los hombres y de las mujeres; y la rareza creciente de los recursos naturales y la vulnerabilidad del planeta.

7. http://ec.europa.eu/employment_social/equal/index_es.cfm.

8. Commission Européenne, 2009.

Pone de relieve tres tensiones, la primera, entre el modo actual de producción y de consumo y la disponibilidad de los recursos; la segunda, el movimiento general y concomitante de interdependencia económica creciente y la diferenciación del mundo; y la tercera, el crecimiento de la proximidad espacial en el contexto de una urbanización acelerada y la mayor diferenciación cultural.

El informe evoca finalmente dos grandes transiciones. La primera se refiere a la evolución política de Europa. La segunda propone aprovechar los desafíos ecológicos y demográficos para inventar un nuevo modelo de desarrollo.

La transición socio-ecológica debe responder a las exigencias medioambientales y sociales. Nos acercaremos o alcanzaremos el pico petrolero en 2025. La dependencia con respecto a los recursos fósiles y a las materias primas llevará a la humanidad hacia una nueva manera de producir, de consumir, de vivir, de moverse, etc. Anticipar y hacer la transición socio-ecológica no se limitará a la búsqueda de tecnologías respetuosas con el medio ambiente (energías renovables, captación y almacenaje del CO²), tampoco de medidas económicas apremiantes (imposición, sistemas de intercambio de los permisos de contaminación, internalizaciones de los costes externos). Es también cuestión de innovación social, haciendo evolucionar los comportamientos económicos, políticos y sociales, particularmente en los consumidores y en los otros actores económicos. Habrá que utilizar las experiencias innovadoras para elaborar unas políticas adaptadas que permitan lograr el cambio socio-ecológico. Son las transformaciones en los comportamientos individuales y sociales las que contribuirán, si son estimuladas por unas políticas adecuadas, a disminuir drásticamente el consumo de energía, lo que sigue siendo uno de los principales objetivos.

“Los consumidores aislarán sus viviendas, reemplazarán su coche por otro más pequeño, andarán, cogerán los transportes públicos. Serán menos móviles.

Las empresas reorganizarán su logística, innovarán en términos de productos y de proceso, volverán a localizar ciertas actividades, colocarán sus depósitos cerca de las estaciones, abandonarán las materias plásticas por la madera, elaborarán productos más fácilmente reparables o los reciclarán más.

*Los Estados fomentarán los recursos tomando en consideración el coste creciente del transporte. Favorecerán las energías renovables y las tecnologías fósiles “limpias”.*⁹

Este nuevo modelo de desarrollo se basa en la combinación de los objetivos económicos, sociales, medioambientales y culturales del desarrollo sostenible y en nuevas trayectorias de desarrollo.

9. Commission Européenne, *Le monde en 2025*, p. 23

Frente a una economía más preocupada por la rentabilidad a corto plazo de la inversión financiera que de las necesidades humanas, los territorios sometidos a los costes sociales, medioambientales y culturales de la globalización, están encontrando capacidades de resiliencia frente a los shocks externos mediante el desarrollo de la cooperación, las economías de energía basadas en la proximidad y el desarrollo de los servicios para las personas y de interés general. Los territorios son ya, hoy en día, lugares de múltiples innovaciones ecológicas y sociales. No obstante, se sigue planteando dudas sobre el papel de las administraciones públicas, de los estados y de las administraciones locales, en la difusión de las iniciativas innovadoras.

3. EL CONCEPTO DE INTELIGENCIA TERRITORIAL.

Desde 1989, la inteligencia territorial, con un enfoque crítico del desarrollo sostenible, tiene la ambición de proponer una alternativa al modelo tradicional basada en proyectos territoriales concertados dirigidos por partenariados multisectoriales de desarrollo, en la participación y en el uso científico y ético de las tecnologías del conocimiento, de la información y de la comunicación, al servicio de la construcción de inteligencias colectivas a escala territorial.

Actualmente, aunque la referencia al desarrollo sostenible merezca una crítica, debido al carácter polisémico del término y en la medida en que algunas acepciones limitan su alcance, ésta está en la base de la ambición de la inteligencia territorial de constituir una respuesta a los desafíos planteados, inscribiéndose en la perspectiva de la transición socio-ecológica anteriormente mencionada.

El término de “inteligencia territorial” fue propuesto en 1998¹⁰ con la voluntad de dar una dimensión científica a la experiencia “Catalyse”, pensada y desarrollada en Besançon (Francia) y después diseminada en Francia, en España, en Bélgica, y luego en Rumania y en Hungría. Resumiremos en este apartado los principios básicos, el método y las herramientas “Catalyse”. Subrayaremos luego los fundamentos teóricos del concepto de inteligencia territorial: el desarrollo sostenible como alternativa a una visión puramente económica del desarrollo; la importancia de los territorios como espacio de acción para su comunidad; las ciencias y tecnologías de la información y de la comunicación como vector del desarrollo y como herramientas de construcción de una inteligencia colectiva.

10. Le Monde du 18 mai 1999, « Une piste originale liée à la thématique homme-temps-territoire »

A) EL MÉTODO CATALYSE

Conceptualizamos el método “Catalyse” en 1989 en el ámbito de la “acción concertada” de la provincia del Doubs del “3^{er} Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza”, para responder a las necesidades de actores que deseaban entender mejor las necesidades de las poblaciones vulnerables que tenían a su cargo y que querían actuar conjuntamente de manera concertada para satisfacer estas necesidades de manera duradera. Es en este contexto de investigación-acción en el que elaboramos para, y con, este partenariado de actores las herramientas de diagnóstico y de evaluación utilizando las “nuevas” tecnologías de la información y una metodología que combinaba los enfoques cuantitativos, cualitativos y espaciales. Este método y estas herramientas respetaban además los principios de participación, de aproximación global – multidisciplinar y multisectorial – y de partenariado, principios a los cuales los actores atribuían importancia y que figuraban en los criterios de evaluación del programa europeo. Así, “Catalyse” propone un método y unas herramientas de observación territorial a los actores territoriales que desean elaborar, argumentar, animar y evaluar proyectos de desarrollo sostenible. Permite a los actores recoger y confrontar – de manera cualitativa, cuantitativa, y espacial – informaciones individuales sobre las necesidades de las personas, datos sobre los servicios disponibles para satisfacer las necesidades identificadas e indicadores territoriales. Las informaciones individuales son recogidas directamente de las personas concernidas con su acuerdo expreso. Los datos sobre los servicios son recaudados por los propios trabajadores de los servicios o suministrados on-line por instituciones especializadas.

Conforme a la lógica del desarrollo sostenible, el “diagnóstico” se establece a partir de las necesidades de las personas y no solamente con arreglo a las capacidades de los actores. Las informaciones individuales relativas a las necesidades son recogidas por los actores mediante diferentes entrevistas con la ayuda de una “guía” multidimensional. Esta guía describe la situación de cada persona, las dificultades que encuentra, sus necesidades y los “servicios necesarios” para satisfacerlas. La medida de las necesidades se establece en un primer momento por el recuento de las respuestas recogidas, relacionadas con un proyecto o con un territorio. Los “perfiles” cualitativos multicriterio son establecidos después con la ayuda de un análisis factorial de correspondencias y de una clasificación ascendente jerárquica. Estos perfiles permiten definir diversas asociaciones de necesidad, compartidas por distintos grupos de personas, que reclaman servicios específicamente adaptados. El diagnóstico consiste en la confrontación de los perfiles con los servicios existentes. Los servicios son recogidos previamente en un “repertorio” autoalimentado “on line” que describe sus públicos y sus campos de actividad. Por último, la representación espacial de los perfiles se establece a escala del territorio y puede ser confrontada con los indicadores territoriales.

Estos análisis desembocan en proyectos de acción definidos por los actores implicados con arreglo a los perfiles de necesidades detectados. La evaluación de los proyectos territoriales se produce regularmente con la ayuda de la guía que recoge periódicamente los servicios realizados y las modificaciones de la situación de cada persona. La observación se inscribe en la repetición de los diagnósticos y de las evaluaciones e introduce una dimensión prospectiva.

En relación con las herramientas informáticas, estadísticas y espaciales, recomendamos las que son de más fácil manejo. Hemos realizado dos software públicos a fin de hacer los métodos de análisis accesibles y utilizables por los actores en el marco de los partenariados: “Pragma” para la colecta de los datos y las selecciones cuantitativas, “Anaconda” para el análisis cualitativo.

El método “Catalyse” se difundió en el centro, el sur y el este de Europa a partir del año 1994, en el ámbito de observatorios territoriales puestos en marcha por partenariados de desarrollo multisectoriales. Su primer uso fue la realización del “Mapa Social de Huelva” por el Observatorio Local de Empleo de la nueva Universidad de Huelva.

B) FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL CONCEPTO DE INTELIGENCIA TERRITORIAL.

Nuestra primera definición de inteligencia territorial deseaba ilustrar una aproximación al desarrollo de los territorios basada en un enfoque científico, sistémico y pluridisciplinar.

“La inteligencia territorial es un medio para los investigadores, para los actores y para la comunidad territorial de adquirir un mejor conocimiento del territorio, pero también de controlar mejor su desarrollo. La apropiación de las tecnologías de la información y de la comunicación, y de la información en sí misma, es una etapa indispensable para que los actores introduzcan un proceso de aprendizaje que les permitirá obrar de manera pertinente y eficiente. La inteligencia territorial es particularmente útil para ayudar a los actores territoriales a proyectar, definir, animar y evaluar las políticas y los acciones de desarrollo territorial sostenible” (Girardot, 2000).

La herencia del método “Catalyse”, se expresa aquí claramente por la referencia al desarrollo sostenible, unida a una evolución del concepto de territorio y al potencial de las tecnologías de la sociedad del conocimiento.

La referencia al desarrollo sostenible implica, por una parte, el enfoque “global” del territorio como método y, por otra parte, la colaboración y la participación como principios éticos. El enfoque global supone la multidisciplinaridad en la aproximación científica y la multisectorialidad en la acción. En este sentido, la colaboración científica u operativa, es el corolario de la aproximación global. La participación, que

implica a todas las personas en los procesos de decisión de una comunidad, refleja los principios de transparencia y de aprendizaje.

Como la inteligencia territorial, el desarrollo sostenible se ha convertido en un término extremadamente polisémico, siendo a menudo criticado por diversidad de sus acepciones. Oscar Madoery (2008) habla de “otro desarrollo” y Edgar Morin (2009) prefiere hablar de “desarrollo plural”. Por nuestra parte, nosotros permanecemos afectos a la definición de las Naciones Unidas resultante de las reivindicaciones del Tercer Mundo: “*el desarrollo sostenible se compromete a resolver las necesidades de las poblaciones [en primer lugar, las de los grupos los más vulnerables, añadimos nosotros] sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de responder a las suyas*” (Brundtland, 1987). Entendemos que esta definición propone una alternativa al desarrollo económico basada a la vez en la combinación de los objetivos económicos, sociales y medioambientales, y en la participación y el partenariado. Es verdad que el desarrollo sostenible es reducido muy a menudo a la conciliación entre los resultados económicos y el respeto al medio ambiente, olvidando el objetivo social y la necesidad de una gobernanza democrática. Ahora bien, el medio ambiente no puede constituir el nuevo resorte del crecimiento global sin un replanteamiento profundo de nuestros modos de producción y de consumo en los países industrializados con el objetivo de mejorar la calidad de vida de todos. La experiencia de los observatorios Catalyse muestra que los costes medioambientales y sociales son inseparables y que son las poblaciones y los territorios más vulnerables, tanto en el norte como en el sur, los que son siempre las primeras víctimas de las degradaciones del planeta. Es por eso que añadimos “en primer lugar los grupos los más vulnerables” a la definición Brundtland del desarrollo sostenible, para recordar su origen, las reivindicaciones del Tercer Mundo, y así su dimensión social.

Como el desarrollo sostenible, que nos propone “*pensar globalmente para actuar localmente*”, nuestra primera definición de la inteligencia territorial levantaba acta del hecho que los territorios son espacios de iniciativas para la acción. Se apoya por eso en una evolución de la noción de territorio, que “*ya no es considerado como un ámbito natural, más o menos inevitable, dotado de un patrimonio histórico más o menos instructivo, sino como una construcción de los actores*”¹¹. Es más bien, según la concepción sistémica y dinámica de Alexandre Moine (2006), un conjunto complejo formado por dos subconjuntos, un espacio geográfico y una comunidad territorial.

Esta definición aludía también a la *sociedad del conocimiento*, en la cual se refuerza la integración entre el conocimiento y la acción a fin de que el conocimiento estimule la innovación y alimente la acción.

11. Esta definición de Jean-Claude DAUMAS, figura en el proyecto de creación de la Maison de Sciences de l'Homme de Franche-Comté elaborado en 2002.

La referencia a la comunidad territorial y a la dimensión local, crea a menudo una confusión entre “inteligencia territorial” y “desarrollo comunitario”. El “*community development*” es un concepto desarrollado en el mundo anglosajón en materia de desarrollo local. Según la fórmula concisa de Dimitriu Sandu (2005), “*hace referencia a los cambios voluntarios en, por y para la comunidad*”. El desarrollo comunitario se diferencia de la inteligencia territorial en tres puntos esenciales. En primer lugar, el desarrollo comunitario conserva a menudo como objetivo principal el desarrollo económico de los territorios, en vez del desarrollo sostenible. En segundo lugar, en los enfoques del desarrollo comunitario, la toma en consideración del territorio se reduce a menudo a la dimensión local y no incluye un análisis sistemático del espacio geográfico, ni de las dinámicas espaciales. Y en tercer lugar, el desarrollo comunitario está más bien orientado hacia una aproximación sociológica de las comunidades territoriales que hacia una aproximación territorial, adoptando a menudo una actitud recelosa con respecto a las tecnologías en beneficio de otros métodos participativos de animación.

En sentido contrario, el recurso a las ciencias y tecnologías de la información y de la comunicación comporta con frecuencia otra confusión, esta vez entre “inteligencia territorial” e “inteligencia económica o competitiva”. Esta última se desarrolló en los Estados Unidos desde el término de “*competitive intelligence*” en el contexto de la *sociedad de la información* a partir de los trabajos de Michael Porter en 1980. En el glosario “*Language of Business Intelligence*”, Vernon Prior hace de ésta una definición de referencia en el mundo anglosajón: “*Inteligencia Competitiva es un programa sistemático y ético para la recopilación, análisis, gestión de cualquier combinación de datos, información y conocimientos sobre el entorno en que opera una empresa que, una vez aplicada, confiere una ventaja competitiva significativa o permite tomar buenas decisiones*¹²”. Nótese que, en la inteligencia económica, como en la inteligencia territorial, el recurso al “*knowledge management*” cuyos principios básicos son “*mejorar la toma de decisiones, fomentar la innovación, crear relaciones, generar confianza, compartir información y mejorar el aprendizaje*¹³”, tiene el objetivo de seleccionar informaciones pertinentes y útiles. Igualmente, la inteligencia económica reivindica una ética, la de hacer uso exclusivamente de medios legales, lo que la diferencia de los servicios secretos o del espionaje industrial

-
12. “Competitive intelligence is a systematic and ethical programme for gathering, analysing, and managing any combination of data, information, and knowledge concerning the business environment in which a company operates that, when acted upon, will confer a significant competitive advantage or enable sound decisions to be made.”, Prior, <http://www.markintell.com/introduction-vernnon-prior>.
 13. “To enhance decision making, foster innovation, build relationships, establish trust, share information, and improve learnin”, Prior, idem.

(tradicionalmente conocidos como “servicios de inteligencia”, inspirados por unos principios completamente opuestos).

Sin embargo, las semejanzas se quedan ahí. La inteligencia territorial se basa en un enfoque científico que hace referencia explícitamente al desarrollo sostenible, mientras la inteligencia económica preconiza como objetivo el desarrollo económico con la competencia como principal vehículo. La inteligencia territorial no considera el territorio como una empresa o como un mercado, sino como un sistema de mutualización, de cooperación, de partenariado, sin excluir el sector competitivo, del mismo modo que lo hace la “inteligencia colectiva”. Esta última “*se refiere a los resultados de la colaboración y el intercambio de información, así como de la competencia entre los muchos individuos... Se puede considerar una forma de red, la cual ha sido posible gracias a la evolución reciente de la tecnología de la información*”¹⁴. La inteligencia territorial recurre a las ciencias y las tecnologías de la información y de la comunicación, como la inteligencia económica, sin embargo, siguiendo a Marc Uri Porat (1977), no las considera solamente como herramientas, sino como un vector de desarrollo. Desde un punto de vista instrumental, tiende a usar sus capacidades para compartir la información y promover la cooperación dentro de límites éticos del desarrollo sostenible. La ética que reivindica la inteligencia territorial no es simplemente el respeto de la ley, sino el respeto de los principios éticos del desarrollo sostenible, particularmente el partenariado y la participación.

Es por eso que al término de la acción de investigación europea caENTI (véase apartado siguiente) precisamos la definición de la inteligencia territorial, a la cual hacemos referencia sin pretensión de exhaustividad ni de consenso debido al carácter fuertemente polisémico del concepto¹⁵.

“La inteligencia territorial ambiciona ser la ciencia pluridisciplinar cuyo objeto es el desarrollo sostenible de los territorios en la sociedad del conocimiento, y cuyo sujeto es la comunidad territorial. Su objetivo es impulsar, a escala de un territorio, una dinámica de desarrollo sostenible basada en una combinación de los objetivos económicos, sociales, medioambientales y culturales; en la interacción entre el conocimiento y la acción; en la mutualización de la información; en la concertación en la elaboración de los proyectos y en la cooperación en el seguimiento y la evaluación de las acciones. Reúne y produce conocimientos pluridisciplinarios útiles para la comprensión de las dinámicas y de los sistemas territoriales, por una parte; desea ser

14. “*Collective intelligence refers to the results gained from collaboration and the sharing of information, as well as through competition, between many individuals... It may be regarded as a form of networking, which has been enabled by recent developments in information technology.*”, Prior, idem

15. La expresión agrupada “inteligencia territorial” cuenta con más de 75.000 referencias sobre Google si sumamos las investigaciones en inglés, francés y español.

un instrumento para los actores del desarrollo sostenible de los territorios, por otra" (Girardot, 2009).

El término ciencia puede parecer demasiado ambicioso. Se trata de definir la inteligencia territorial por lo que es y no por su función. Aquí, en el caso de un concepto emergente, se trata más bien de un objetivo, el de constituir un "*conjunto de conocimientos adquiridos por el estudio o la práctica*"¹⁶. La referencia al desarrollo sostenible y a la sociedad del conocimiento propone un enfoque multidisciplinar. Así la inteligencia territorial no se puede mencionar como una disciplina, ni con referencia a una disciplina. Actualmente constituye más bien un enfoque científico que tiene como objetivo la constitución de un conjunto de conocimientos pluridisciplinarios, que no puede deducirse de la simple adición de los conocimientos sobre el desarrollo de los territorios, sino de combinaciones más complejas que formarán un "*conjunto de conocimientos, de estudios de un valor universal, caracterizados por un objeto (ámbito) y un método determinado, y basados en relaciones objetivas verificables.*"¹⁷

C) RESULTADOS CAENTI

La caENTI, Coordination Action of the European Network of Territorial Intelligence (Acción de Coordinación de la Red Europea de Inteligencia Territorial), financiada por el 6º Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico (6FPR&TD), agrupó desde marzo de 2006 hasta febrero de 2009, quince socios de la Red Europea de Inteligencia Territorial, resultante de la red Catalyse: ocho centros de investigaciones universitarias y siete actores territoriales, de siete países europeos más Taiwan. Estos socios eran las universidades de Franche-Comté (Besançon, Francia), Huelva (España), Lieja (Bélgica), Pecs (Hungría), Alba Iulia (Rumanía), Salerno (Italia) y Taichung (Taiwan), el centro de investigaciones de la Academia de las Ciencias y Artes de Eslovenia, la asociación ACCEM (España), la fundación Valdocco (España), el observatorio partenarial Optima (Bélgica), la Red de los Jardines de Cocagne (Francia), la asociación ADAPEI (Francia) y el departamento de BARANYA (Hungría).

El objetivo general de la caENTI era integrar los proyectos de investigación sobre las herramientas de inteligencia territorial a fin de dotarlos de una dimensión europea. El proyecto propuso tres actividades de investigación:

La actividad "Concepción y diseminación de métodos y de herramientas de inteligencia territorial comprensibles para los actores territoriales y respetuosos con

16. Science, *Trésor informatisé de la langue française*, <http://atilf.atilf.fr>

17. Science, *Dictionnaire Le Robert*, edición 1995, p. 2051.

la ética del desarrollo sostenible”, pretendía la reescritura de las especificaciones metodológicas y técnicas de las herramientas de inteligencia con referencia al método “Catalyse” utilizado por los socios de la caENTI, y después la integración de las herramientas en un sistema de información territorial en línea.

La actividad “Difusión de los métodos fundamentales de análisis de los territorios y del proceso de datos territoriales en el seno de las ciencias humanas y sociales” concernía al análisis de los métodos científicos, de las herramientas genéricas como los SIG, al desarrollo de una visión sistémica del concepto de territorio y de un enfoque global de la información territorial.

La actividad “Análisis de la aplicación de los principios de gobernanza del desarrollo sostenible en la investigación-acción territorial” pretendía particularmente la aplicación de los principios de colaboración, de participación y de enfoque global al nivel de los territorios.

La caENTI logró la integración de los equipos socios en el marco de la red ENTI, atrayendo también a otros equipos, lo que le permitió ampliar su influencia al Norte de Europa y en el terreno internacional, con la creación de laboratorios de inteligencia territorial en Canadá (Universidad del Quebec en Outaouais) y en América Latina (Universidad de La Plata).

La actividad “*Herramientas para los actores*” se convirtió rápidamente en “*Herramientas para, con y por los actores*”. Gracias a una fuerte implicación del conjunto de los socios, particularmente de los actores territoriales, se reescribieron todas las especificaciones de las herramientas “Catalyse”.

La armonización de la información relativa a las necesidades de las personas condujo a la propuesta de una *guía europea para el diagnóstico y evaluación* para el uso de partenariados multisectoriales de desarrollo territorial. Esta guía europea resumía, por un lado, las diferentes guías de entrevista, cuestionarios e informaciones individuales utilizadas por los actores en los observatorios Catalyse y, por otro, las normas europeas disponibles.

La armonización del repertorio de los servicios en forma de base de datos en línea se realizó según el mismo método.

Por otra parte, se seleccionaron una veintena de indicadores territoriales accesibles al nivel de los territorios y útiles para los actores.

Estas especificaciones metodológicas, técnicas e informáticas, redactadas desde el primer año, permitieron abordar muy rápidamente el desarrollo de nuevas versiones de software y de numerosas experimentaciones que fueron evaluadas con los actores territoriales. Se realizaron versiones multiplataforma y multilingüe de “Pragma” y de “Anaconda”, así como una versión on-line de “Pragma”. Las experiencias aplicadas con los actores territoriales enriquecieron la evaluación del método

Catalyse y permitieron entablar una nueva actividad de investigación comparativa en el análisis de los usos de las herramientas de inteligencia territorial al seno de los partenariados de desarrollo. Entre estas experiencias, el Observatorio de la Escuela Rural (Francia) y la Red de Observatorios de las Migraciones de la ACCEM (España) fueron integralmente actualizados con las nuevas herramientas *Catalyse on-line*.

La armonización y la actualización de las especificaciones de las herramientas permitieron entablar la modelización de un sistema de información territorial compatible con las ambiciones del desarrollo sostenible y comprensible para los actores territoriales. Esta investigación mostró que la integración de semejantes sistemas no se limitaba solamente a la inscripción de las herramientas software en el marco de un proceso analítico desde la recolección de datos hasta los resultados. Consistía más bien en la integración y la publicación on-line de informaciones multisectoriales territorializadas y de conocimientos multidisciplinares en el marco de un flujo editorial, desde la recolección de datos hasta la evaluación de las acciones con destino a la comunidad territorial, vía espacios de trabajo intermedios abiertos a los actores. Estos espacios deben integrar cuatro lógicas: el encadenamiento de los análisis de datos (cuantitativo, cualitativo y espacial), los usos de los actores, la gobernanza específica de las colaboraciones de desarrollo y la accesibilidad de las informaciones. Estos sistemas son llamados “*sistemas comunitarios de inteligencia territorial*” porque deben ser las herramientas de una comunidad, y no solamente de expertos, para producir conocimientos y acciones útiles para todos los miembros. Para hacerlo, los procedimientos de tratamiento y de análisis deben abarcar el peritaje de los investigadores y la experiencia de los actores a fin de reforzar la accesibilidad de los sistemas y de capitalizar los procedimientos de análisis y los conocimientos adquiridos.

La actividad “*métodos*” se componía de cuatro investigaciones sobre los métodos mismos, sobre el concepto de territorio, sobre los indicadores territoriales y más particularmente sobre los indicadores de competitividad de los territorios.

El análisis de los métodos científicos y de las herramientas genéricas de análisis del territorio se interesó en primer lugar en el análisis multicriterio de datos, en la modelización espacial y en los sistemas de información geográfica (SIG), que constituyen el zócalo metodológico fundamental. Posteriormente se enfocaron dos procesos, situados cada uno a una extremidad de la cadena de tratamiento de la información: la interpolación de los datos espaciales, particularmente útil para la gestión de los datos medioambientales y la cartografía dinámica, eficaz en la fase de presentación de los resultados de un análisis, de un diagnóstico o de una evaluación. Finalmente, se abrió una gran vía de investigación, la de la observación de los territorios, que utiliza los métodos mencionados anteriormente organizándolos según un posicionamiento específico, lo que le confiere la característica de “meta-

método”. Además del inventario comparativo de los métodos y herramientas científicas utilizados normalmente por diversas disciplinas, ese eje permitió identificar módulos susceptibles de transferencia hacia herramientas operativas. Los trabajos sobre la observación alimentaron rápidamente las herramientas Catalyse y los *sistemas comunitarios de inteligencia territorial*.

El análisis del concepto de territorio inició en el terreno europeo dos actividades de investigación comparativa que continúan actualmente en extensión en el ámbito internacional. Se realizaron una serie de entrevistas en video a especialistas de diversas disciplinas relativas a los “*fundamentos teóricos en torno a la noción de territorio*”. Se tomó como base una sistematización y un análisis de 540 definiciones del territorio, identificadas durante una década, según 7 ejes y 21 variables. Se elaboró también una base de datos de 420 equipos de investigación sobre los territorios en Europa para comparar los temas de análisis, los enfoques y los métodos utilizados por cada equipo. Su análisis confirmó la evolución de las concepciones de territorio hacia una visión de tipo sistémico. Mostró la gran diversidad de los métodos utilizados según los países, y el reducido desarrollo de las cooperaciones internacionales en materia de investigación sobre los territorios.

En relación con los indicadores territoriales, un inventario sistémico de los indicadores públicos disponibles en Europa y de los territorios correspondientes mostró el déficit de indicadores sociales y medioambientales, así como la accesibilidad reducida y desigual de los indicadores locales para los actores territoriales. Estos últimos actúan a menudo a escala espacial, particularmente infracomunal, con respecto a la cual son publicados muy pocos indicadores. Este inventario acabó en la realización de un prototipo de *wep mapping* europeo que es también hoy en día el objeto de un proyecto de extensión planetaria.

El tema de la competitividad permitió identificar los indicadores de competitividad usualmente usados en una lógica de desarrollo económico. La noción de competitividad fue confrontada con la lógica de desarrollo sostenible, introduciendo con ello la toma en consideración de las vulnerabilidades y de las tensiones de los territorios.

Después de un análisis comparativo de las experiencias de investigación-acción realizadas en el seno de cada universidad, la actividad “gobernanza” elaboró una “*carta de calidad*” relativa a la gobernanza de los proyectos de desarrollo sostenible en el contexto de la investigación-acción participativa. Esta carta establece los principios y los criterios de una gobernanza compatible con los objetivos del desarrollo sostenible. Está acompañada por una guía de evaluación disponible para los actores. Así mismo, en el ámbito de esta actividad se redactaron dos catálogos, uno sobre las metodologías participativas de investigación-acción, el segundo sobre el uso de las tecnologías de la información en el ámbito de la inteligencia territorial.

La caENTI produjo 60 informes científicos. Cuatro conferencias internacionales permitieron la difusión de sus resultados y el debate con las contribuciones externas. Particularmente, diversas comunicaciones dieron cuenta con regularidad de los progresos y perspectivas de la caENTI y de cada una de sus actividades. El conjunto de estos informes y comunicaciones están publicados en el portal de la inteligencia territorial <http://territorial-intelligence.eu>, en las secciones “deliverables” y “manifestaciones científicas” donde pueden ser descargados.

D) PERSPECTIVAS DE LA RED ENTI, LOS PROYECTOS GdREit Y NEW-LIFE.

Al término de la acción de coordinación del 6FPR&TD caENTI, con motivo de las conferencias de Besançon (octubre de 2008), de Salerno (noviembre de 2009) y de Nantes Rennes (marzo de 2010), los socios de la caENTI y de otros equipos que se habían aproximado a ellos, formaron la red ENTI a fin de logara la perennidad de la red constituida, de garantizar la continuidad de las actividades entabladas en el ámbito de la caENTI, de ampliar la red a escala internacional y de colaborar en una respuesta a la próxima convocatoria de proyectos del 7FPR&TD Europeo. En esta línea, ENTI presentó el proyecto GdREit¹⁸ dirigido al CNRS (abril 2010) y se prepara actualmente para presentar el proyecto “new-LIFE” a la Comisión Europea.

ENTI trabajó en el acercamiento de la red europea ENTI y de la red latinoamericana “territorios posibles” (<http://www.territoriosposibles.org>). Dos series de seminarios comunes, en mayo y en diciembre 2009 concluyeron con la integración de equipos de investigación y de actores territoriales argentinos y uruguayos en el seno de “territorios posibles”. También se han establecido otros contactos con otros países del Mercosur (algunos diputados del Mercosur asistieron a la conferencia internacional de Salerno). Se creó un convenio entre la Universidad de La Plata (UNLP) y ENTI, para crear la red federativa “territoriesnet”. El equipo TAG “Territorios, Actores y Gobernanza” fue creado a la UNLP (con el apoyo del CONICET),

18 El proyecto GdREit, grupo de investigación europeo en inteligencia territorial, dirigido a la dirección internacional del Instituto de las Ciencias Humanas y Sociales del CNRS, fue presentado en abril de 2010 con las universidades de Huelva (España), Lieja (Bélgica), Salerno (Italia) y La Plata (Argentina). Constituye un laboratorio virtual, núcleo de la red ENTI, que garantiza la realización de las actividades vitales del proyecto de investigación de ENTI, refuerza la integración y la perennidad y le proporciona una perspectiva internacional. El GdREit, atenderá: la coordinación científica y operacional, y la evaluación del proyecto de investigación de la red ENTI; la promoción de grupos locales de investigación-acción en inteligencia territorial, pluridisciplinarios y que integran a los actores territoriales del desarrollo sostenible, tomando como base laboratorios de inteligencia territorial creados recientemente y los observatorios Catalyse en expansión.

para coordinar territorios posibles, y para participar en los proyectos GdREit y el previsto “new-LIFE”.

ENTI participó también a la creación del Laboratorio de Modelización y de Inteligencia Territorial (LabMIT, <http://www.labmit.org>) de la Universidad de Quebec en Outaouais. ENTI, OLE, TAG y LabMIT coordinan “territoriesnet” y constituyeron la pagina web “www.territoriesnet.org” para albergar los trabajos que serán objeto de ahora en adelante de diversas colaboraciones: los fundamentos teóricos de la noción de territorio; el análisis en curso de la base de los equipos de investigación sobre el territorio, a la cual se han añadido 180 equipos latinoamericanos; la antología del concepto de inteligencia territorial; los métodos de observación territorial y la difusión del método y de las herramientas Catalyse.

El programa de investigación de ENTI, coordinado por el GdREit, incluye cuatro ejes que prolongan las actividades de la caENTI, a la vez que integra sus resultados y las perspectivas introducidas por los nuevos proyectos como new-LIFE.

[Territorio] examina los conceptos de territorio y de inteligencia territorial, con los métodos de análisis científico del territorio, en la perspectiva de la combinación de los objetivos económicos, sociales, medioambientales y culturales del desarrollo sostenible.

[Observación] estudia los métodos de observación global de los territorios, y los sistemas de información territoriales, en relación con los imperativos de la transición socio-ecológica.

[Comunicación] analiza cómo la comunicación, la cultura y la educación pueden contribuir a la emergencia de nuevos modelos de desarrollo. Disemina los resultados de ENTI.

[Gobernanza] evalúa los modelos participativos de gobernanza territorial, las prácticas socio-ecológicas innovadoras y la integración de la comunidad territorial en el proceso de decisión.

El programa de investigación de ENTI incluye también dos ejes transversales:

[Vulnerabilidad] vulnerabilidad de los territorios y poblaciones vulnerables, formula proposiciones para contribuir a la emergencia de estrategias de adaptación destinadas a incrementar la resiliencia de las poblaciones y de los territorios más vulnerables.

[Género] género y desarrollo sostenible de los territorios, introduce la perspectiva de género en el conjunto de los ejes del proyecto.

Por último, el proyecto de investigación integrada de gran escala “Cooperar y observar para el éxito de la transición socio-ecológica en Europa”, abreviado “new-LIFE”, se sitúa sobre el eje “Europa avanza hacia un nuevo camino de crecimiento

económico y desarrollo social” de la convocatoria del 7FPR&TDD de la Comunidad Europea para proyectos de área 8ª “Ciencias socio-económicas y humanidades” publicada el 20 de julio de 2010. En la actualidad cuenta con más de cuarenta socios, equipos de investigación y actores territoriales de 12 países europeos y 5 países fuera de Europa.

La convocatoria de proyectos nos pregunta: ¿Cómo puede Europa hacer la transición socio-ecológica? ¿Cuáles son los cambios estructurales y las políticas que mejorarán el crecimiento económico y el bienestar de todos ante los desafíos que supone el legado ambiental y financiero de la crisis? Y sobre todo, ¿qué cambios hay que promover en el apoyo público, en el ámbito cultural y educativo y en los territorios?

New-LIFE intentará responder a estas preguntas planteando la hipótesis de que un nuevo modelo de desarrollo dirigido a garantizar un nivel mínimo de bienestar para todos y mejorar el bienestar de cada uno sería capaz de garantizar este éxito, si se basaran en la cooperación y la observación de los territorios, si se fundamentara en el conocimiento co-construido en los territorios, si obedeciese a una diseño plural de la innovación y si estuviese dinamizado por una gobernanza territorial verdaderamente participativa.

4. CONCLUSIÓN

En un momento de transición que se distingue por la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo y el desplazamiento de las expectativas políticas hacia la prevención de los riesgos, y del estado-nación hacia los socios territoriales, el concepto de inteligencia territorial aspira a proponer una reflexión prospectiva sobre los retos económicos, sociales, medioambientales y culturales de la globalización en el ámbito territorial.

Como hemos visto estos desafíos de caracterizan por la convergencia de varios procesos.

Una tendencia de fondo que se inscribe en el largo plazo desde la revolución industrial y que se difunde a escala planetaria con la globalización: la búsqueda de la ganancia financiera a corto plazo, en detrimento de la calidad de los empleos y de los ingresos del trabajo.

Desde los años 70, una crisis de los recursos fósiles, energía y materias primas, en la cual se apoyó la reivindicación de los países del Tercer Mundo, que fue sobre todo provechosa a los productores, pero que generó, más allá de los desórdenes medioambientales, crisis económicas y sociales profundas que expresan los riesgos de una gestión no previsora de los recursos fósiles.

Paralelamente, la informatización de la sociedad con la difusión de la sociedad de la información, y posteriormente de la sociedad del conocimiento, amplificaron esas crisis y crearon nuevas oportunidades para la especulación financiera.

Desde los años 80, la repetición de las crisis financieras amplificadas por la integración de los mercados financieros volvió a acusar un modo de desarrollo basado en las ganancias financieras a corto plazo.

Finalmente, frente a la incapacidad de los estados de manejar los costes sociales, medioambientales y culturales de estas crisis, el replanteamiento de la autoridad central del gobierno y de la descentralización y la emergencia de nuevas formas de gobernanza a nivel global, pero también en el ámbito territorial, constituyen un desafío político esencial.

Estas crisis, que denuncian una y otra vez el desarrollo económico planetario basado en el despilfarro de los recursos naturales y humanos, han aumentado de diversas formas la vulnerabilidad de algunos grupos sociales y de numerosos territorios. Constituyen hoy día, una vez desvanecido el ideal de las “tres décadas gloriosas” de los países de la OCDE, una dimensión intrínseca del desarrollo económico globalizado, de nuestros modos de producción y de consumo.

Acabar con estas crisis y sus efectos fundamenta los objetivos de la inteligencia territorial de articular los conocimientos pluridisciplinarios y las informaciones multisectoriales y de proponer a los partenariados territoriales de actores, a las comunidades territoriales que desean comprometerse en una dinámica de desarrollo sostenible, aquellas herramientas que desarrollan los principios de enfoque global, partenariado y de participación y que permiten aprovechar las capacidades de las ciencias y tecnologías de la información para este propósito.

De este modo, caracterizada por su referencia crítica al paradigma y a los principios éticos del desarrollo sostenible, alternativa al modelo actual de desarrollo económico, la inteligencia territorial inscribe sus investigaciones pluridisciplinarias en la perspectiva de la combinación de los objetivos económicos, sociales, medioambientales y culturales del desarrollo en el marco de la transición socio-ecológica.

5. BIBLIOGRAFÍA

BRUNDTLAND G. H., 1987. *Our Common Future, United Nations*.

CLARK C., 1947. *The Conditions of Economic Progress*, Macmillan Londres.

CAROUÉ L., 2009, *La mondialisation. Genèse, acteurs et enjeux*, Éditions Bréal, París.

- COMMISSION EUROPÉENNE, 2009. “Le monde en 2025 : la montée en puissance de l’Asie et la transition socio-écologique”. http://ec.europa.eu/research/social-sciences/pdf/le-monde-en-zoz5-repart_fr.pdf.
- GIRARDOT, J.-J., 2000. “Principes, Méthodes et Outils d’Intelligence Territoriale. Évaluation participative et Observation coopérative”. En *Conhecer melhor para agir melhor*, Actes du séminaire européen de la Direction Générale de l’Action Sociale du Portugal, EVORA (Portugal), 3-5 mai 2000, DGAS, LISBONNE, décembre 2000, 7-17.
- GIRARDOT J.-J., editor, 2009. “Results and prospects of caENTI the coordination action of the European Network of Territorial Intelligence”. caENTI final seminar in Brussels, April 15, 2009. Disponible en: http://www.territorial-intelligence.eu/index.php/eng/Publications/Seminars-and-conferences/caENTI-final-seminar-Brussels,Girardot_ed.
- GIRARDOT J.-J., 2009. “Evolution of the concept of territorial intelligence within the coordination action of the European network of territorial intelligence”, *Ricerca e Sviluppo per le Politiche Sociali*, 1-2/2009. pp. 11-29. ISSN: 1970-9080.
- GIRARDOT J.-J., editor, 2009. *Acts of the Annual International Conference BESANÇON 2008*, deliverable 16 of caENTI, project funded under FP6 research program of the European Union. Disponible en: <http://www.territorial-intelligence.eu/index.php/caenti/deliverable16>.
- GIRARDOT J.-J., 2009. “The caENTI scientific results and prospects”. En *International Conference of Territorial Intelligence, Besançon 2008. Papers on Tools and methods of Territorial Intelligence*, MSHE, Besançon, 2009. Disponible en: <http://www.territorial-intelligence.eu/index.php/besancon08/Girardot2>.
- GIRARDOT J.-J., MIEDES-UGARTE B., editors, 2008. *International Conference of Territorial Intelligence, Huelva 2007. Papers on territorial intelligence and governance, participative action-research and territorial development*, Observatorio Local de Empleo, Huelva, 2008, 699 pages. (and deliverable 14 of caENTI, project funded under FP6 research program of the European Union). Disponible en: <http://www.territorial-intelligence.eu/index.php/caenti/deliverable14>.
- GIRARDOT J.-J., PASCARU M., ILEANA I., editors, 2007. *International Conference of Territorial Intelligence, Alba Iulia 2006. Vol.2*, Proceedings of caENTI – Coordination Action of the European Network of Territorial Intelligence (deliverable 12 of caENTI, project funded under FP6 research program of the European Union), Aeternitas, Alba Iulia, 2007, 113 pages. Disponible en: <http://www.territorial-intelligence.eu/index.php/caenti/deliverable12b>.

- MADOERY O., 2008. *Otro Desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*, UN-SAMedita, Argentina.
- MORIN E., 2009. "Contribution au labo de l'économie sociale et solidaire". http://www.llelabo-ess.org/091207_contributions_Edgard_Morin.pdf.
- MOINE A., 2006. "Le territoire comme un système complexe : un concept opératoire pour l'aménagement et la géographie". *L'Espace géographique*, 35(2) : 115-232.
- PORAT M. U., 1977, *The Information Economy*. 9 vols. Washington, DC: Department of Commerce/Office of Telecommunications.
- PRIOR, V., 2007. "Language of busyness intelligence", <http://www.markintell.com/introduction-vernon-prior>
- PORTER M., 1980. *Competitive-Strategy: Techniques for Analyzing Industries and Competitors*, Free Press, New York.
- SAUVY A., 1952, "Trois mondes, une planète". En *L'Observateur*, 14 agosto 1952.
- SANDU D., 2005, *Dezvoltare comunitar . Cercetare, practic , ideologie, Ia i*. Editura Polirom.
- TULCHIN J. S., SELEE A. D., 2004, *Decentralization, Democratic Governance and Civil Society in Comparative Perspective: Africa, Asia, and Latin America*, Woodrow Wilson Press.
- TSAY R. M., SHIANG J., "Governance and industrial change in the context of globalization", Conférence Internationale d'Intelligence Territoriale, Liège, 2005. Disponible sur : <http://www.territorial-intelligence.eu/index.php/eng/Scientific-events/International-conferences/Liege-2005>
- El conjunto de las contribuciones científicas de los miembros de ENTI, así que los deliverables de la acción de investigación europea caENTI, son disponibles en la pagina we de la inteligencia territorial : <http://www.territorial-intelligence.eu>.

